

PIQUETE

MORADO

Nº 2



JULIO 2026

*La revista de
mujeres feministas
de CCOO Aragón*

Destacado...

- Entrevista a Isabel Iniesta
- No es tradición, son privilegios
- Mujeres y guerras
- Los hombres y los cuidados
- Luces y sombras del textil
- Congreso extraordinario CCOO Industria Aragón
- Y mucho más...



Aragón

CONTENIDOS

01	Editorial	10	Los hombres y los cuidados
02	Entrevista a Isabel Iniesta	14	Congreso extraordinario CCOO Industria Aragón
05	Luces y sombras del textil	15	Mujeres históricas: La voz de las mujeres
06	No es tradición, son privilegios	16	Nuestras recomendaciones
08	Mujeres y guerras: Cuerpos de batalla, lazos de paz	--	Contraportada

Edita con medios propios: Secretaría de Mujeres, Igualdad y Políticas Sociales de CCOO Aragón
Consejo de redacción: Marta Gracia, Raquel Hernández, Ana Sánchez, Esmeralda Gómez, Eva Murillo y Sonia García



Editorial

Aquí estamos de nuevo.

Volvemos a encontrarnos en las páginas de **Piquete Morado**, reafirmando el compromiso que adquirimos cuando comenzamos esta aventura: crear un espacio propio para visibilizar el trabajo, las reflexiones y las propuestas de las mujeres feministas de CCOO Aragón.

Nuestro compromiso permanece intacto, aunque no siempre sea sencillo sostenerlo. Compatibilizamos la actividad sindical con las responsabilidades laborales, familiares y personales; afrontamos nuevos retos sin dejar de responder a los de siempre y, como tantas mujeres, hacemos auténticos malabares con el tiempo. Pero sabemos que el tiempo también se construye, y por eso seguimos reservando un espacio para esta publicación, convencidas de que es una herramienta necesaria para compartir experiencias, generar pensamiento crítico y fortalecer nuestro feminismo sindical.

En este segundo número entrevistamos a Isabel Iniesta, que ocupó la Comisión de la Mujer en sus primeros años, antecedente de lo que hoy conocemos como la Secretaría de Mujeres. Los artículos que completan este número abordan cuestiones que siguen interpelándonos como feministas y sindicalistas. Analizamos algunas de las creencias y estereotipos que continúan limitando la participación plena de las mujeres en los espacios públicos, también en ámbitos tan cotidianos como las fiestas populares. Reflexionamos igualmente sobre el impacto de los conflictos bélicos desde una perspectiva feminista y sobre cómo las guerras profundizan las desigualdades y afectan de manera específica a mujeres y niñas.

Nuestra lucha por conquistar derechos persigue un objetivo claro: construir una sociedad más justa e igualitaria, donde mujeres y hombres compartan en condiciones de igualdad las responsabilidades de los cuidados y el sostenimiento de la vida. Sin embargo, también sabemos que las desigualdades encuentran nuevas formas de reproducirse y que, in-

cluso cuando avanzamos, persisten inercias y disfunciones que no estamos dispuestas a normalizar. Nombrarlas, denunciarlas y transformarlas forma parte de nuestra acción sindical y feminista.

La negociación colectiva continúa siendo una de nuestras principales herramientas de transformación. Somos sindicalistas y sabemos que muchos de los sectores más feminizados están protagonizando hoy luchas fundamentales por la mejora de las condiciones laborales y la dignificación del empleo. En esta edición ponemos el foco en el sector textil, ejemplo del esfuerzo colectivo y de la capacidad de organización de las trabajadoras.

También queremos celebrar los avances dentro de nuestra propia organización. Cada vez que una mujer asume nuevas responsabilidades sindicales, nuestro sindicato crece en igualdad, diversidad y democracia. Es un paso más para seguir construyendo unas CCOO más feministas y más representativas de la realidad de las personas trabajadoras.

Como broche final, hemos querido recuperar las palabras de mujeres que nos inspiran, referentes que nos animan a seguir avanzando y nos recuerdan que cada conquista colectiva comenzó con una voz que se atrevió a cuestionar lo establecido.

Esperamos que disfrutéis de este segundo número de Piquete Morado. Ojalá sus páginas inviten a la reflexión, al debate y también a la esperanza. Porque el feminismo sindical se construye compartiendo experiencias, organizándonos y caminando juntas.

Os deseamos un verano lleno de descanso, energía y alegría.

Nos reencontramos muy pronto, en la tercera edición de **Piquete Morado**.

Consejo de redacción.



Entrevista

Por...

Marta Gracia y Sonia García

*“Si no lo hacemos nosotras,
no lo va a hacer nadie”*

Isabel Iniesta. *Pionera del sindicalismo de empresa y de la Comisión de la Mujer, recuerda los años de clandestinidad, la negociación colectiva y la dificultad de abrir camino al feminismo dentro de una organización mayoritariamente masculina.*

Isabel Iniesta habla desde una memoria atravesada por la clandestinidad, la construcción del sindicato y la conciencia feminista. En esta conversación repasa los primeros pasos de Comisiones Obreras en el metal, la creación de espacios de mujeres, las resistencias internas y externas, y la importancia de llevar la igualdad al terreno concreto de los convenios, los permisos, la conciliación y la vida cotidiana.

Los inicios: clandestinidad, metal y sindicato

¿Cómo empezó todo? ¿Qué te impulsó a dar el paso y vincularte a Comisiones Obreras?

Empecé en 1973. Unos compañeros de trabajo, en plena clandestinidad, me propusieron que me presentara a las elecciones del jurado de empresa, que entonces todavía no se llamaba comité de empresa. Trabajábamos en una empresa del metal y nos reuníamos con mucha cautela por la zona de la Cartuja, junto al río. Desde ese momento empecé a hacer sindicalismo de empresa.

¿Qué ambiente había entonces y qué lugar ocupaban los temas de igualdad?

En aquel momento lo fundamental era conseguir la legalización, hacer huelga, boicotear el sindicato vertical o utilizarlo desde dentro. La prioridad era la democracia y la legalización de los sindicatos. Sobre igualdad se hablaba muy poco, aunque había mujeres participando. Yo conocía sobre todo el sector del metal, donde no había muchas mujeres salvo en puestos administrativos. En empresas como Pilas Secas Tudor o Amper-Elasa sí había más presencia femenina, pero en general las mujeres se concentraban en categorías más bajas y en determinados sectores.

“En el sindicato éramos feministas sospechosas, y para algunas organizaciones de mujeres también lo éramos por estar en una organización mixta.”

Isabel Iniesta

La Comisión de la Mujer: aprender y abrir camino

¿Cómo se articuló la incorporación del área de mujeres dentro del sindicato?

Entonces no existía una Secretaría de la Mujer con rango de secretaría. Se llamaba Comisión de la Mujer y funcionaba de forma muy voluntaria: no había liberación sindical para eso. A mí me sirvió mucho ir a las reuniones confederales, porque allí había un nivel de reflexión importante. Recuerdo a mujeres como Begoña San José, Teresa Nevado o María Jesús Vilches. En esos espacios se abría el foco y se aprendía mucho, aunque luego trasladarlo al día a día sindical era bastante complicado.

Introducir temas de mujeres en el sindicato fue difícil. De hecho, mucha gente no sabía qué era el 8 de marzo. Intentar implicar al conjunto de una organización mayoritariamente masculina no era sencillo. Nosotras estábamos en una posi-

ción incómoda: dentro del sindicato se nos veía como feministas sospechosas y, en algunos espacios feministas, también éramos sospechosas por militar en una organización mixta.

Negociación colectiva: poner la igualdad en los convenios

¿Qué temas eran prioritarios desde el punto de vista de las mujeres?

Lo primero era la negociación colectiva. Teníamos que empezar por lo que teníamos más cerca: revisar los convenios, ver qué delegadas había, preparar plataformas y tratar de introducir cuestiones específicas en los convenios de empresa y en los convenios provinciales. Recuerdo haber participado en la negociación del Convenio Provincial del Metal. Si quería introducir algo relacionado con las mujeres, tenía que plantearlo yo, porque el resto eran hombres y no iban a sacar esos temas espontáneamente.

En sectores como el textil o la piel había diferencias salariales muy claras. Podía haber tablas distintas para categorías masculinas y femeninas: oficial de primera masculino por un lado y oficial de primera femenino por otro, con salarios inferiores. Igualar esas situaciones generaba conflictos, incluso dentro del propio sindicato, porque había que dedicar recursos a corregir desigualdades que venían de lejos.

¿Recuerdas algún ejemplo concreto de esa dificultad?

En el Convenio del Metal, que con los años llegó a afectar a más de 40.000 trabajadores, planteamos introducir el concepto de permiso de maternidad y paternidad. No estábamos cambiando todavía los permisos, solo introduciendo el concepto. Y aun así generó sorpresa. Recuerdo que alguien preguntó:

“¿Pero qué es esto, vamos a ser padres y madres a la vez?”. Ese tipo de reacción muestra hasta qué punto había que empezar por cuestiones muy básicas.

Ser mujer en sectores masculinizados

¿En la organización del metal eras la única mujer?

En el equipo del metal, por lo que re-

cuerdo, éramos todos hombres menos yo. La primera sede estuvo en la calle Pignatelli, en un piso que nos alquilaron; no teníamos casi nada y aun así la gente venía a afiliarse. En sectores con más presencia femenina, como textil, enseñanza o sanidad, el ambiente era más igualitario. Pero en construcción, metal o químicas era distinto.

También había una cuestión de tiempos y cuidados. Muchas mujeres participaban unos años, pero luego era muy difícil sostener el sindicalismo intenso si tenían trabajo, pareja, familia e hijos. En la práctica, quienes podían dedicarse más eran mujeres solteras o casadas sin hijos. Por eso muchas compañeras no tenían continuidad, no por falta de compromiso, sino porque las condiciones materiales pesaban mucho.

“Se puede hacer feminismo desde cualquier sitio: desde un convenio, desde una empresa o desde una reunión sindical.”

Isabel Iniesta

El 8 de marzo y la construcción de una memoria colectiva

¿Hay algún logro o recuerdo que guardes con especial cariño de esa etapa?

Recuerdo la primera vez que quisimos celebrar el 8 de marzo con Sagrario Fortea, de UGT, y con el Ayuntamiento. Nos cedieron el Teatro Principal y se hizo un concierto con Rosa León. Fue la primera celebración del 8 de marzo con colaboración institucional y sindical. Costaba que la gente supiera qué se conmemoraba ese día y también costaba que el sindicato se sintiera implicado, porque se veía como “cosas de mujeres”.

También recuerdo una manifestación en la Gran Vía en la que nos esperaban grupos de extrema derecha y hubo una situación muy dura. Dentro del propio movimiento de mujeres había posiciones distintas: algunas no querían que vinieran hombres a las manifestaciones, mientras que otras queríamos arrastrar al sindicato y hacer que se implicara. Había debates internos en el sindicato y también entre las propias mujeres.



Conectar la vida cotidiana con el mundo laboral

¿Qué aportó el trabajo de las mujeres al sindicalismo?

Creo que las mujeres introdujimos en el sindicato temas que tenían que ver con la vida real. No se trataba solo de entrar a trabajar a las ocho y salir a las tres. Había que hablar de todo lo que permite trabajar: cuidados, guarderías, conciliación, horarios, permisos. Los hombres no iban a preocuparse por la conciliación si no tenían que conciliar. Nosotras conectábamos la vida cotidiana con el mundo laboral.

Por eso el feminismo sindical tiene sentido. La igualdad no puede quedarse en la puerta de los centros de trabajo. Tiene que entrar en la negociación, en la acción sindical y en la mirada de las delegadas y delegados. El acoso sexual, la violencia de género con impacto laboral, la parcialidad o la concentración de mujeres en ciertos sectores no son asuntos externos al trabajo: forman parte de la realidad laboral.

“El feminismo es el movimiento social con más potencial de transformación en la vida cotidiana.”

Isabel Iniesta

Feminismo hoy: pluralidad y debates abiertos

¿Cómo ves el momento actual del feminismo?

Estoy bastante desconectada de la actividad sindical actual, así que no podría hablar de la situación interna con detalle. Sí recuerdo con alegría la primera manifestación masiva del 8 de marzo en Zaragoza. Ahí pensé: algo ha cambiado. El feminismo, además, no es uniforme. Como ocurre con otros movimientos sociales, hay corrientes y debates. Y cada posición tiene razones a favor y en contra.

Hay temas que generan mucha polémica, como la prostitución o los derechos de las personas trans. No existe una opinión homogénea en todo el movimiento feminista. Pero precisamente por eso

hay que seguir debatiendo y trabajando. Lo importante es no perder de vista que el feminismo transforma la vida cotidiana y también el trabajo.

Consejo para las nuevas generaciones

¿Qué consejo darías a las mujeres jóvenes que empiezan a militar?

Que no bajen la guardia y que tiren para adelante. Si no lo hacemos nosotras, no lo va a hacer nadie. No va a haber nadie en el sindicato, en el partido, en la asociación de vecinos, en las facultades o en los institutos que se ocupe de estos temas si no hay mujeres empujándolos.

¿Algún hito que recuerdes especialmente, aunque no fuera específico de igualdad?

La huelga general del 14 de diciembre fue muy emocionante. Y también recuerdo la reconstrucción de Morillo: las mujeres fuimos, pusimos piedras, pintamos paredes, ayudamos en la cocina y en lo que hizo falta. Era un ambiente de compromiso colectivo. Ver que esa idea continúa, que el pueblo está cuidado y vivo, también emociona. ■■



Luces y sombras del textil

Por Ana Sánchez

Las representantes sindicales que estuvieron en primera línea de lucha en el convenio de textil consideran que el convenio ha mejorado mucho y hay datos que así lo avalan.

No obstante, hay que decir que lo que se llamó conflicto del retal tenía mucho que ver no solamente con las condiciones generales del convenio para todos sus afectados y afectadas sino que ese conflicto tenía que ver fundamentalmente con la discriminación salarial que sufren las mujeres a las que se les aplica este convenio, y ese por tanto era uno de sus objetivos: reducir ese amplio abanico de categorías salariales que perpetúan la discriminación salarial por razón de sexo.

Como Comisiones obreras estoy contenta de que ese sea el análisis que tenemos hoy encima de la mesa: un buen convenio, pero como mujer trabajadora afiliada a Comisiones Obreras creo que tendremos que abordar con seriedad, con justicia y con solidaridad el próximo convenio de tal forma que el objetivo de la reducción de la brecha salarial sea un objetivo de las Comisiones obreras en el sector del textil y también sea un objetivo de los afiliados y afiliadas del mismo sector.

Sé que este objetivo no es un objeto sencillo y sé que los conflictos han de abrirse pero también hay que saber cómo cerrarlos. Es importante el qué y el cómo.

También sé que en un mundo ideologizado al lado de la extrema derecha, dos pilares del mismo entran en contradicción con nuestra lucha: Destruir el avance hacia la igualdad y criminalizar a la inmigración.

Y entran en contradicción porque la mayoría somos mujeres y queremos avanzar de forma potente hacia la igualdad y porque buena parte de las trabajadoras y trabajadores son inmigrantes.

Siempre he sentido que las Comisiones Obreras si me representaban, sobre todo cuando los lemas eran “no me representan”.

También he sentido siempre que las Comisiones Obreras me han representado como mujer trabajadora que soy. Incluso antes de la marea morada que inundó las calles de todo el país desde el 2020 en adelante.

Pero ahora necesito volver a sentirme representada como mujer trabajadora y necesito que los objetivos de este convenio del textil y de todos aquellos que contengan elementos que favorezcan la discriminación vuelvan a retomar en su momento los conflictos de género que también son conflictos de clase. Para que esta vez, en el caso del textil, se priorice el avance en los objetivos concretos de estas mujeres discriminadas salarialmente.

Es difícil pero no imposible. ■■

Apuntes de lo cotidiano

ISABEL INIESTA
Secretaría de la Mujer de CC. OO.

Me comentan que el empleado de la Compañía de Gas encargado de tomar la cifra del contador en mi barrio, anda muy cabreado. Al parecer, el cabreo no se debe tanto a que nunca nos encuentra en casa, sino al hecho de que ambos trabajamos. No se cansa de repetir a cuanta vecina se pone a su alcance, el mal ejemplo que damos, habiendo tantas familias en las que nadie tiene trabajo. Supongo que a mí, aunque no tenemos el gusto de conocerlos, me considera el colmo del egoísmo y la insolidaridad.

Pregunto a algunos compañeros de la cuenca minera de Teruel cuál sería su posición si aquí, al igual que recientemente en Hunosa, hubiese solicitudes de mujeres para trabajar en las minas. La conversación/discusión/diputa no es para transcribirla, aun dando por sentada la inexistencia de censura. Por abreviar, podría resumir con un aséptico (hasta aquí podríamos llegar!)

En el curso de la negociación de un importante convenio provincial, surge el tema de la excedencia por maternidad/paternidad. Un destacado empresario presente en la mesa, pone cara de extrañeza y pregunta al oído de su asesor, no muy discretamente por cierto: «Eso qué es?, ¿es que ahora vamos a ser padre y madre a la vez...?». Sin comentario.

En una de las múltiples empresas de nuestra ciudad que han presentado expe-

diente de regulación de plantilla, se discuten las posibles alternativas que, como casi siempre en estos casos, se reducen a dos: o hay quien acepta marcharse voluntariamente, o habrá despidos forzados. Alguien, en un indudable destello de lucidez, sugiere, «tal vez las chicas...», sobre todo las casadas...», con una indemnización decente... aceptarían volver a casa. Claro... si los maridos tienen trabajo... sería para ellas una buena solución».

El domingo dedico más tiempo a la prensa y aprovecho para echar un vistazo a las ofertas de trabajo de un importante diario. Ingenieros, licenciados, jefes de esto y lo otro, ejecutivos, técnicos, vendedores, torneros, etcétera, se reparten el 90 % de las ofertas. En muchas de ellas se exige haber cumplido el servicio militar. Algunas, al menos, van dirigidas explícitamente a personas de ambos sexos. Luego están las clásicas para señoritas de buena presencia, en las que no queda nada claro si se trata de vender libros, seguros, cosméticos o encantos personales. Las hay también para señoras comprendidas entre determinadas edades, compatibles con el cuidado del hogar y, como no, las de secretaria de dirección, nuestro coto indiscutible. A veces me pregunto por qué los directores de lo que sea insisten en tener secretaria y no secretario, o por qué a los hombres no les desagrada ser subsecretarios de cualquier cargo oficial y si secretarios de dirección. A mí se me ocurre más de una respuesta, que no expreso para no condicionar la posible reflexión personal de cada cual.

Retiro los últimos datos del INEM, relativos al paro registrado en nuestra provincia en Nochevieja del 84. Se me encoge el corazón al ver la cifra, 54.566, sobre todo si pienso que detrás hay otras tantas personas que buscan un empleo y no lo encuentran. Sigo leyendo el desglose y compruebo que 24.008 parados son mujeres. Con los datos a la vista y armada de calculadora, descubro que nosotras representamos solamente el 27 % de la población activa, pero el 44 % de los parados.

El Gobierno pretende sanear la Seguridad Social a base de recortar las prestaciones. Una de las propuestas consiste en eliminar las pensiones de viudedad para los menores de 45 años, sustituyéndola por un subsidio de dos años de duración y de cuantía desconocida. Pero resulta que en este país hay millones de mujeres, de profesión «sus labores», cuyo único medio de vida es el salario de sus maridos. Y resulta también que el Gobierno es incapaz de frenar el aumento del paro. En estas condiciones ¿se nos va a garantizar a todas las mujeres Formación Profesional y un puesto de trabajo? Yo hace años que no creo en milagros.

Con semejante presente y el previsible futuro, propongo a las posibles afectadas que se inscriban ya en las oficinas de Empleo. Que encuentren un trabajo es cosa harto difícil, pero al menos podrán acceder a un curso de formación ocupacional, por si las moscas. Este año, como en los anteriores, hay quien pregunta qué es el 8 de marzo. Pues es el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Y es también el día que algunas mujeres aprovechamos para expresar públicamente lo que pensamos: que el derecho al trabajo es un derecho de todas las personas; que queremos ejercer todo tipo de profesiones sin discriminación; que renunciamos con mucho gusto al papel de reina del hogar, santa esposa y madre amantísima; que el trabajo doméstico debe ser compartido; que queremos decidir nosotras cuántos hijos queremos tener y cuándo; que no nos identificamos con la imagen que de nosotras transmiten los medios de comunicación, especialmente los insufribles anuncios televisivos; que queremos poder entrar y salir a cualquier hora del día o la noche, sin que nadie se considere con derecho a usarlos; que las disputas conjugales no pueden dirimirse a puñetazos; que la Constitución tiene que tener un reflejo práctico en la vida cotidiana.

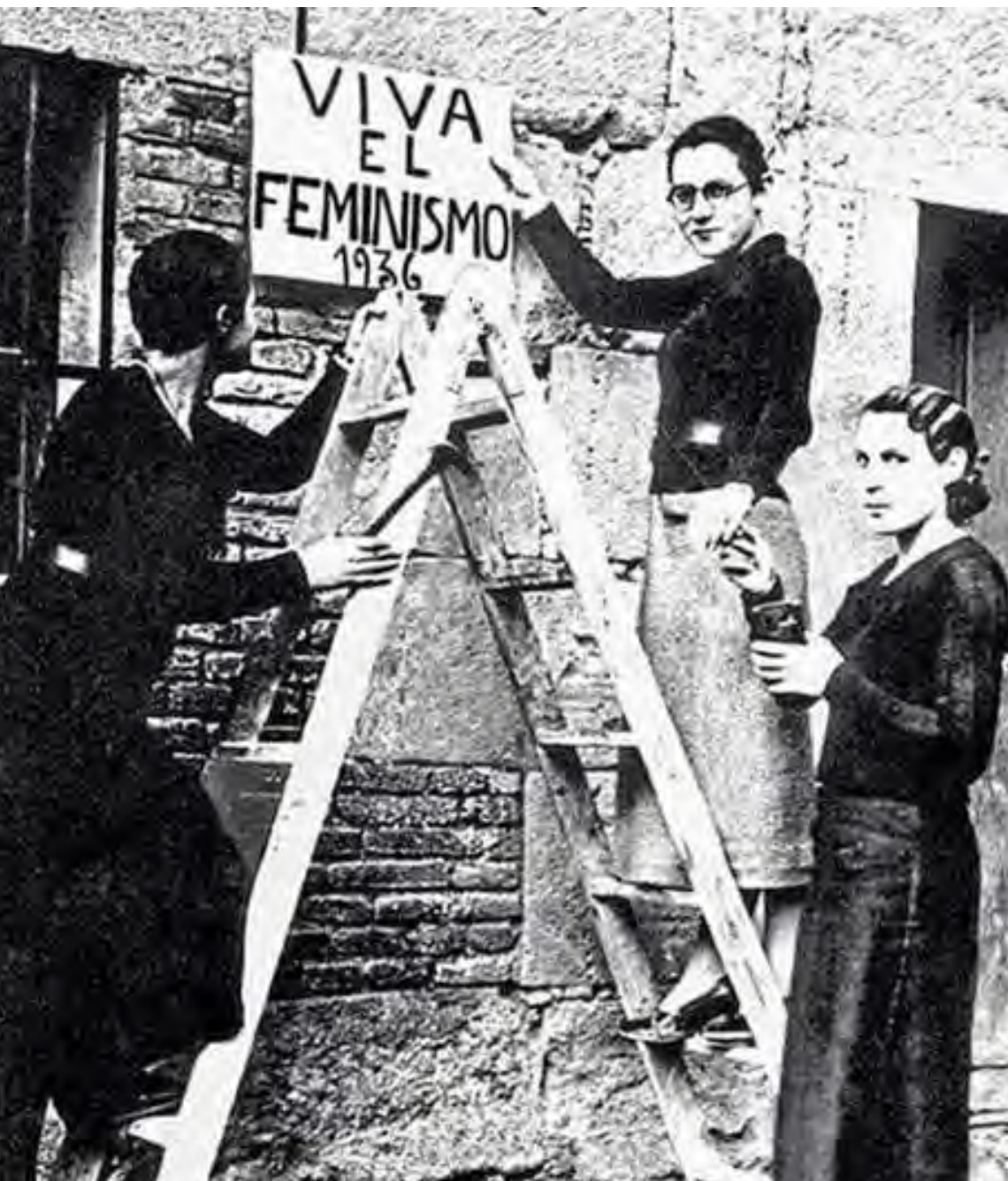
En resumen, que deseamos que llegue un momento en que ser mujer no signifique nada distinto de ser persona. Cuantas más mujeres nos lo propongamos, menos tardará en llegar ese momento.



No es la tradición, son los privilegios

Por Marta Gracia y Sonia García

“Existe una idea muy extendida según la cual las fiestas populares y las tradiciones asociadas a ellas constituyen un paréntesis en la vida cotidiana: un tiempo de encuentro, celebración y convivencia en el que las diferencias parecen difuminarse. Sin embargo, basta observar con atención quién organiza, quién cuida, quién decide y quién ocupa los espacios de mayor visibilidad para comprobar que las desigualdades también se cuelan en la fiesta y se perpetúan bajo el nombre de tradición.”



A nosotras, a las mujeres, se nos siguen reservando con demasiada frecuencia las tareas que apenas reciben reconocimiento público, pero que resultan imprescindibles para que las fiestas puedan celebrarse. Nos ocupamos de la preparación previa, de las indumentarias, de la logística, de que todo esté a punto y, cuando termina la celebración, de que todo quede recogido y dispuesto para el año siguiente.

Mientras tanto, los hombres continúan ocupando mayoritariamente los espacios de representación. Son quienes presiden, quienes desfilan, quienes protagonizan los actos más simbólicos y quienes aparecen como imagen visible de la tradición. Incluso cuando reciben un reconocimiento, no es extraño escuchar cómo agradecen el apoyo de sus esposas o de sus familias, reconociendo así que, sin ese trabajo invisible, no habría sido posible desempeñar esa responsabilidad.

El trabajo invisible sigue teniendo rostro de mujer; el reconocimiento continúa te-

niendo, en demasiadas ocasiones, rostro de hombre.

Por eso, las fiestas populares son también un espejo de cómo se distribuyen el poder, el prestigio y el reconocimiento en nuestra sociedad. Cada vez que se impide a una mujer participar plenamente en una tradición apelando a que “siempre se ha hecho así”, no se está defendiendo únicamente una costumbre. Se está reforzando un modelo de sociedad en el que el espacio público sigue teniendo dueño y en el que las mujeres continúan siendo imprescindibles para que todo funcione, pero prescindibles cuando llega el momento del reconocimiento.

Lo vemos cada año en el debate sobre la incorporación de mujeres costaleras en distintas cofradías. Pero también forma parte de nuestra propia historia en Aragón. Durante décadas, tocar el

tambor o el bombo en distintas localidades fue un privilegio reservado a los hombres. Muchas mujeres tuvieron que enfrentarse a que las apartaran de las procesiones, así como a críticas, burlas y resistencias, simplemente por reclamar su derecho a participar en igualdad. Otro ejemplo lo encontramos en los grupos de danzantes, donde la incorporación de las mujeres es todavía muy reciente: en Huesca, por ejemplo, no fue hasta 2023 cuando se apuntaron las primeras mujeres.

La historia ha demostrado que quienes auguraban el fin de las tradiciones estaban equivocados. La incorporación de las mujeres no destruye las fiestas ni las empobrece. Al contrario: las hace más justas, y más representativas de la sociedad a la que pertenecen.

Porque las tradiciones nunca han sido estáticas. Han evo-

lucionado constantemente para adaptarse a los cambios sociales, culturales y demográficos. Lo que permanece inalterable no es la tradición, sino la resistencia de quienes confunden conservar el patrimonio con conservar sus privilegios. Porque, asumiémoslo, durante siglos las decisiones sobre qué debía preservarse y qué no fueron tomadas mayoritariamente por hombres, sin contar con las mujeres.

“Lo que permanece inalterable no es la tradición, sino la resistencia de quienes confunden conservar el patrimonio”

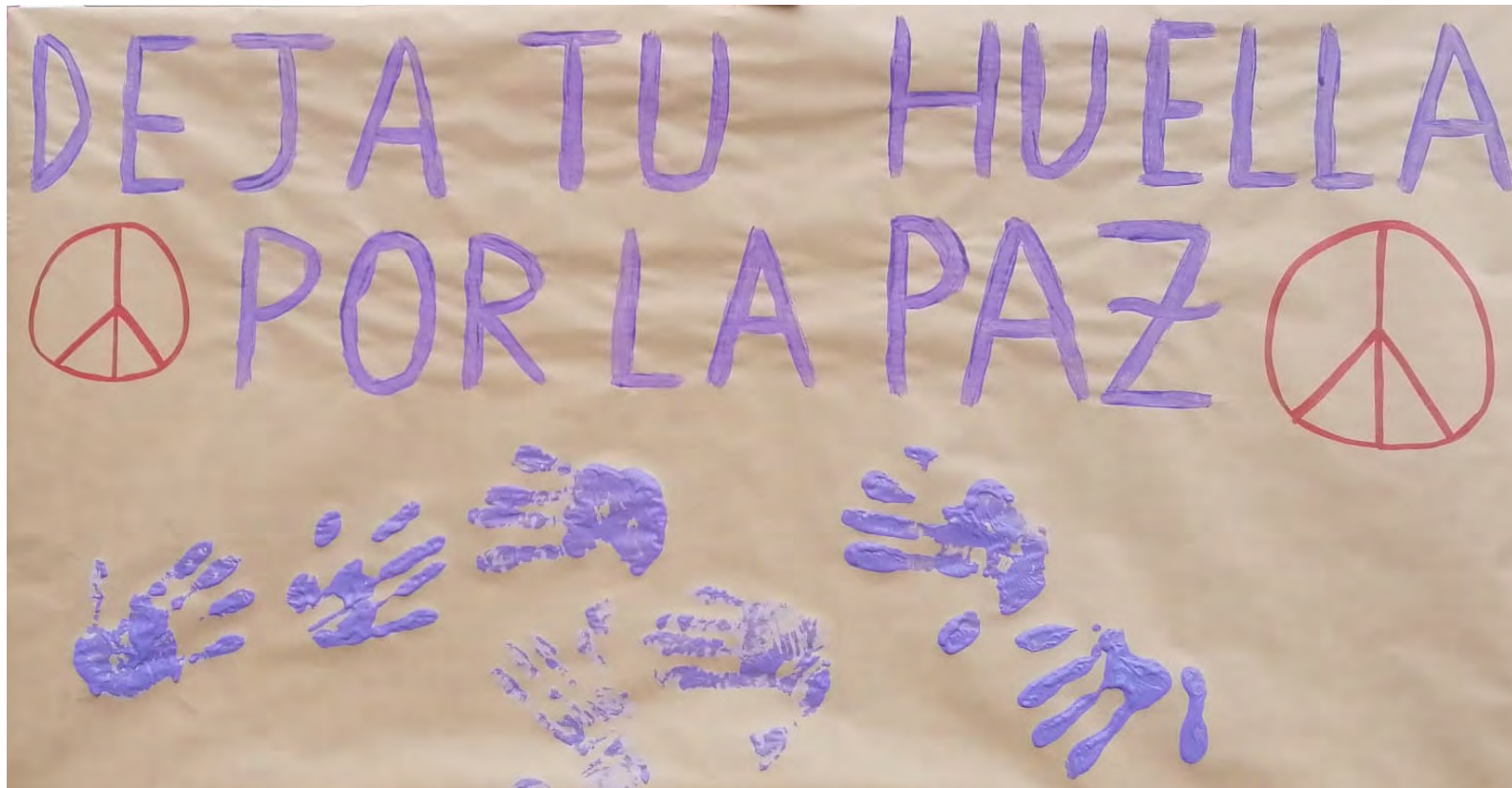
Para las mujeres feministas de CCOO Aragón, la igualdad debe impregnar todos los espacios donde se construye ciudadanía, también aquellos que forman parte de nuestra

identidad cultural. No basta con hablar de liderazgo femenino en el ámbito profesional si seguimos considerando excepcional que una mujer ocupe, si así lo desea, los lugares de mayor simbolismo en nuestras tradiciones.

Nuestras fiestas hablan de quiénes fuimos, pero también de quiénes queremos ser. Si aspiramos a una sociedad en la que mujeres y hombres compartan responsabilidades, oportunidades y derechos, nuestras tradiciones también deben reflejar ese compromiso.

Las fiestas cambiarán, como siempre lo han hecho. Y eso no las debilita: las fortalece. Porque solo aquello que sabe evolucionar sigue estando vivo. Una tradición que necesita excluir para mantenerse no está preservando el patrimonio; está preservando una desigualdad que ya no tiene cabida. ■■





Mujeres y guerras: Cuerpos de batalla, lazos de paz

Por Raquel Hernández

La historia siempre nos ha contado las guerras a través de una épica de banderas y testosterona. Héroes, bandos e intereses económicos principalmente. Sin embargo, existe otra realidad material incontestable: la guerra tiene rostro de varón, pero cuerpo de mujer. Desde una perspectiva feminista y de clase, las guerras son el resultado de aliar de manera extrema el capitalismo y el patriarcado.

Como advierte la antropóloga Silvia Carrasco, las guerras actuales responden a las dinámicas del “capitalismo gore”, donde las corporaciones armamentísticas se lucran de manera obscena mientras la clase trabajadora pone las vidas. En este entramado, las mujeres se sitúan en una posición de vulnerabilidad planificada.

En los conflictos bélicos de nuestros días, desde la devastación de Gaza y Ucrania hasta el olvido sistemático en Yemen y Sudán, las mujeres sufren una doble

victimización. No solo padecen las consecuencias universales del hambre y las bombas, sino que sus cuerpos son utilizados de manera consciente como castigo hacia el bando enemigo.

La violencia sexual en contextos bélicos es entendida ya, como una estrategia militar deliberada. Pero el horror va más allá. Silvia Carrasco ha denunciado con firmeza cómo la desestabilización social que provocan las guerras se convierte en el caldo de cultivo idóneo para la expansión de las industrias criminales de explotación sexual y reproductiva. La huida desesperada de millones de refugiadas abre las puertas de las redes de trata y prostitución. Del mismo modo, conflictos como el de Ucrania revelaron el auge del negocio de los vientres de alquiler, donde las mujeres empobrecidas por la guerra se ven empujadas a vender su capacidad reproductiva para satisfacer los deseos

de mercados extranjeros.

“La huida desesperada de millones de refugiadas abre las puertas de las redes de trata y prostitución”

A todo esto se le suma la opresión ideológica. La politóloga Nazanin Armanian lleva décadas desarmando el falso relato occidental del “choque de civilizaciones” que suele utilizarse para justificar invasiones imperialistas en nombre de los “derechos humanos”. Armanian demuestra que, cuando el fundamentalismo religioso o el fascismo nacionalista toman el control en zonas de conflicto, se instaura de inmediato un “apartheid de género”. Las milicias armadas y las teocracias imponen el control absoluto sobre la vida y el movimiento de las mujeres, reduciéndolas a una minoría de edad perpetua

bajo la bandera del relativismo cultural y el control social absoluto.

En una línea similar se pronuncia la escritora Najat El Hachmi, quien defiende un feminismo nítidamente laico y universal. El Hachmi critica con dureza la hipocresía e indiferencia de ciertos sectores de la política internacional —e incluso de cierta izquierda acomodada— que, por razones de equilibrios geopolíticos o respeto mal entendido a las “particularidades culturales”, guardan un silencio cómplice ante la opresión que sufren las mujeres bajo regímenes teocráticos integristas. El dolor de las mujeres no puede subordinarse nunca a la soberanía nacional de sus opresores.

Frente al monólogo de la destrucción impuesto por los señores de la guerra, surge la capacidad del feminismo de base para tender lazos de unión, donde el poder solo exige odio y venganza.

Un ejemplo de esta realidad se encuentra hoy en el corazón del conflicto palestino-israelí. Los movimientos civiles Women Wage Peace (Mujeres Activan la Paz, Israel) y Women of the Sun (Mujeres del Sol, Palestina) han decidido romper el guión de la “enemistad” histórica.

A pesar de la ofensiva militar asimétrica y desproporcionada que desangra la región, estas mujeres se niegan a mirarse como enemigas. Se reconocen en el dolor de unas madres que entierran a sus hijos por culpa de unos intereses de los



que ellas nunca se verán beneficiadas. Estas activistas defienden una premisa revolucionaria para la geopolítica tradicional: la seguridad y la libertad real de un pueblo jamás podrá construirse sobre el exterminio del pueblo vecino.

Esta fraternidad internacionalista no nace de los despachos de los diplomáticos internacionales —allí donde firman declaraciones abstractas mientras mantiene intacto el negocio de la venta de armas— sino que se teje desde abajo. Se organiza dentro de los campamentos de refugiados y en la resistencia pacífica en las calles. Es una alianza que demuestra que las mujeres son sujetos políticos con una lógica propia de resolución de conflictos.

El feminismo pacifista que se reivindica desde las páginas de la izquierda no es un pacifismo ingenuo ni complaciente; es una enmienda a la totalidad. No basta con pedir una tregua temporal; hay que dismantelar las estructuras patriarcales y capitalistas que necesitan la guerra y el expolio para sobrevivir.

Escuchar las advertencias de autoras como Carrasco, Armanian y El Hachmi nos obliga a descolonizar nuestra mirada, rechazar de frente la propaganda militarista de los bloques hegemónicos y comprender que las fronteras reales no dividen a las naciones, sino a los y las de arriba de las de abajo. En un planeta con una escalada bélica alarmante, la capacidad de las mujeres para tejer lazos de solidaridad internacionalista ya no es solo una alternativa política ética: es, literalmente, nuestra única garantía de futuro. ■■





**MÁS TIEMPO
PARA LO QUE
DE VERDAD
IMPORTA**

CCOO
industria

Los hombres y los cuidados

Por Esmeralda Gómez

Voy a comenzar esta reflexión con una anécdota.

Retrocedemos al curso 23/24. En ese momento yo sustentaba en la Federación de Enseñanza la responsabilidad de Mujer e Igualdad.

Hacía unos meses que se había aprobado en el Real Decreto-ley 5/2023, de 28 de junio, que incluía, entre otras cosas, la transposición de la Directiva 2019/1158 del Parlamento Europeo y del Consejo, relativa a la conciliación de la vida familiar y la vida profesional de los progenitores y los cuidadores. Es decir, el que luego se ha conocido como permiso parental de ocho semanas.

Quienes estábamos siguiendo la posibilidad de las transposición legislativa celebrábamos que la Unión Europea obligara, de algún modo y por fin, a España, país con un notable déficit en el desarrollo de políticas de conciliación en comparación con otros países de Europa, a ponerse al día en esta cuestión esencial. Y permítanme añadir que esencial especialmente para las mujeres, que so-

mos las que de forma mayoritaria seguimos sosteniendo los cuidados familiares en este país. Este permiso intransferible y remunerado (ilusas de nosotras) venía, por fin, a promover un cuidado responsable entre hombres y mujeres, vía legislativa.

Desde el principio, la cuestión de la remuneración quedaba voluntariamente poco clara en el redactado de la norma. Y las interpretaciones fueron diversas. Pero lo que entendimos es que si en inicio no era remunerado para el personal funcionario, comenzaría a serlo a partir de agosto del 2024, al menos en sus cuatro primeras semanas.

Comenzamos a organizar, pues, desde la Federación de Enseñanza, una campaña de reclamación por vía judicial de la remuneración de los días disfrutados. Y en estas estábamos cuando llamó una persona que preguntaba por el permiso parental. Era un maestro de primaria. Quería saber qué tenía que hacer para solicitarlo. Así que le expliqué todo el proceso concienzudamente y, cuando

le digo que voy a revisar su antigüedad como afiliado para valorar qué costes podría tener el proceso judicial para la recuperación salarial de los días no remunerados, me corta y me dice:

“No, si a mí eso me da igual. Yo necesito los días para estudiar para las oposiciones”.

Y todos esos prejuicios en positivo que a veces tengo cuando los hombres se preocupan por la conciliación, se cayeron como un castillo de naipes.

Y analizando mi desilusión vi que:

Primero.- No tengo que sobrevalorar a los padres que quieren hacer lo mismo que llevamos haciendo las mujeres desde el inicio de la especie humana. Y, aunque no suele sucederme, descubrí un sesgo patriarcal en mi forma de encarar la consulta de mi afiliado.

Segundo.- No se me había pasado por la cabeza, a lo largo de la conversación, que la razón de perder salario fuera otra que la necesidad de atender a su criatura. Porque las mujeres perdemos salario por

atender a nuestras criaturas, cónyuges y ascendientes sin despeinarnos desde hace ya demasiado tiempo.

Pero mira por donde, no, la crianza no era la razón. Quería un tiempo destinado a los cuidados para cuidarse a sí mismo. Y, a ver, no banalizo la necesidad de tiempo de estudio que requiere una oposición. Pero la implantación de los permisos de conciliación

ha costado mucho esfuerzo; mejor dicho, está costando mucho esfuerzo. Y llevamos un recorrido de décadas desde el feminismo y el trabajo sindical para conseguir unos permisos que si ahora son imperfectos, antes eran inexistentes. Y lo digo con conocimiento de causa. Así que el uso indebido de un permiso de conciliación como mínimo, me entristece. Y me hizo preguntarme a qué recurriría esa persona el día que necesitara el permiso para lo que está concebido: cuidar de un hijo o hija menor de ocho años.

Nunca supe si este maestro cogió el permiso parental finalmente o no. Pero sí evidenció una creencia muy profunda,

una socialización, no sé cuánto de consciente o inconsciente, que tenemos atorillada en el cerebro. Las madres cuidamos. Fin de la frase. Los padres, pues ya, mire usted... Habrá de todo, pero...

No fue la última vez que escuché algo así, porque no mucho tiempo después un profesor de La Rioja me comentó que ese curso se había cogido una reducción de jornada por cuidado de hijo menor para tener más tiempo para estudiar las oposiciones. Y el hermano de un amigo estaba estudiando un Máster aprovechando su permiso de paternidad.

Esta concatenación de individualidades no tiene por qué significar nada. Pero se me dio por ir a las cifras. Y estas sí son significativas.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), no llega al 1% el número de hombres que solicitan reducciones de jornada por cuidados con detracción de haberes.

El INE cifra a estos rara avis en un total de 33.400 hombres frente a 328.000 mujeres que reducen su tiempo de trabajo y, por tanto, reducen su salario. Es decir, las mujeres reducen su jornada laboral y su sueldo (con las consecuencias que esto conlleva) diez veces más que los hombres, o lo que es lo mismo, una de cada cinco mujeres. Dicho en términos porcentuales, la encuesta constata que de las personas trabajadoras con responsabilidades de cuidados que se reducen tiempo y salario, el 0,9% son hombres y el 91%, mujeres.

Porcentajes similares encontramos en las excedencias por cuidado de familiares, añadiendo que las excedencias solicitadas por las mujeres se alargan más en el tiempo.

¿Cómo se explica esta desigualdad?

Hay muchas razones, desde luego. Pero, y disculpen que me sirva de nuevo de una anécdota, he hecho muchas asambleas a lo largo de mi vida y muchas de ellas en el contexto de las negociaciones de Planes de Igualdad en las empresas. Y ese punto siempre era conflictivo. Porque cuando hablábamos de reducciones de jornada, la cuestión planteada encima



de la mesa casi siempre era la misma. “Si mi mujer tiene menos salario, será ella la que se tendrá que reducir la jornada, porque tenemos hijos e hipoteca”.

También lo han planteado algunas compañeras. Y la causa económica es una razón determinante, y más en las familias de clase obrera. Pero antes de zanjar el tema, les trasladaba la pregunta de por qué el salario de su mujer era más bajo que el suyo. Y ahí estriban las verdaderas causas de la desigualdad: trabajos más precarios, falta de prestigio social de los trabajos feminizados, que influye en una menor remuneración, un número

superior de contratación en jornadas parciales, mayor dificultad en la mejora y promoción interna, y un largo etcétera.

Hay muchos obstáculos en la carrera profesional de las mujeres. Y esos obstáculos favorecen la coyuntura que los y las compañeras plantaban en las asambleas.

Y para desarticular esta desigualdad estamos los sindicatos. Para que, vía de negociación colectiva, las brechas se estrechen hasta su desaparición.

Pero como las razones son multicausales, la precariedad económica o el menor salario de la mujer no sirven para explicar las cifras de cuidados que he expuesto al principio. Hay otra causa fundamental, la más importante a mi juicio: el mantenimiento de los roles de género. Y es que, mayoritariamente, los hombres no quieren cuidar. No se sienten cómodos en ese rol. No lo entienden como suyo. El cuidado ha recaído en las mujeres y el trabajo no remunerado de cuidados se siente como impropio por parte de algunos hombres.

Creo que es una herencia. El famoso “siempre ha sido así”. Puede que en muchos casos sea inconsciente. Pero la realidad es que no quieren. El cuidado es ingrato y sitúa a la persona que cuida en un segundo plano respecto a la persona que es cuidada. Es, además, una labor que se desarrolla en privado. No tiene, por tanto, prestigio social ni acapara celebraciones ni palmadas en la espalda, por muy bien que se desempeñe la labor. Es desagradecido, porque te resta tiempo personal y no genera remuneración. Como mucho, salario emocional. Pero resulta que esto tiene poco predicamento.

de estar depositado en aquellas a las que nos viene de fábrica lo de cuidar, por eso de parir y tal. Spoiler: no.

Los cuidados son una necesidad humana para la supervivencia, pero no es la naturaleza la que nos capacita a las mujeres mientras discapacita a los hombres para esta labor.

Es un sistema que ha delimitado unos roles que se han perpetuado, aunque las mujeres llevemos unos cuantos siglos intentando quitárnoslos de encima.

Creo que hay avances. Y los avances en legislación van de la mano con el avance social. Igual que he

expuesto las cifras de reducciones de jornada y de excedencias, puedo decir, esta vez sin datos numéricos porque no he realizado el estudio, que el número de maestros y profesores que llaman interesándose por su baja de paternidad es creciente. Y que la mayoría de ellos están haciendo cálculos de cómo, una vez finalizadas las seis semanas obligatorias para ambos, pueden organizar junto con su compañeras los periodos de maternidad, paternidad y lactancia para

que su criatura se beneficie de la presencia materna y paterna a lo largo de su primera año de vida.

Pero, en términos generales, el cambio de paradigma no ha sucedido. Solo ha comenzado, pero le falta recorrido y desarrollo.

En el informe “Percepciones, barreras y necesidades de los hombres trabajadores con la conciliación y la corresponsabilidad” publicado por CCOO, se aborda

La brecha salarial empieza en el GPS.

Ruta A - Hombres



Ruta B - Mujeres cuidadoras



El mandato patriarcal sitúa a los hombres en una situación preponderante de proveedor. No es más que una construcción cultural que la antropología ha desmontado en repetidas ocasiones, basta leer La mujer invisible de Caroline Criado, pero ahí siguen algunos empeñados en que es su naturaleza.

Les exige el éxito público e inhibe la ternura. Por eso la importancia del cuidado de la camada, de las criaturas, sólo pue-

por qué los hombres no se han incorporado a los cuidados en la misma medida que las mujeres al mercado laboral. Abro un inciso antes de seguir adelante. Es ya un tópico esto de que los hombres no se han incorporado a los cuidados igual que las mujeres a la vida laboral. Pero me permito decir, en este punto, que las mujeres de nuestra clase social, de la clase

trabajadora, sí estábamos incorporadas al mercado laboral. Otra cosa es cómo. Las mujeres obreras hemos trabajado siempre y cuidado siempre. Mi abuela, nacida en 1917, tenía dos trabajos, uno por la mañana vendiendo pescado y otro por la tarde en una fábrica. A donde, por cierto, se llevaba a sus hijos pequeños porque estaba lejos de casa y no tenía quien los cuidara. Y mi bisabuela, que no sé cuando nació, pero era finales del XIX, trabajaba de costurera mientras crió a siete hijos e hijas. Y así puedo seguir remontando en mi árbol genealógico en eso de trabajar y cuidar al mismo tiempo.

Pero vuelvo al punto en el que nos habíamos quedado. Por qué los hombres no se han incorporado a los cuidados. Las respuestas son muy clarificadoras y señalan, principalmente, a esos roles de género, tan arbitrarios como incrustados en la conciencia colectiva.

Los encuestados señalan que tienen miedo a que el tiempo invertido en los cuidados afecte a su carrera profesional. Vaya, qué sorpresa. Que afecte a nuestra carrera profesional está tan normalizado que parece ni entrar en la ecuación. También aducen presión o desincentivos por parte de algunas empresas (el 18% de los hombres afirmó haber recibido presiones para acortar su permiso por nacimiento, frente al 6% de las mujeres); reconocen que siguen creyendo que las madres son mejores cuidadoras y por último, hacen alusión a las diferencias salariales dentro de las parejas, que hacen que muchas familias opten por que sea la mujer quien reduzca su jornada o solicite excedencias. Estamos en una pescadilla que se muerde la cola.

Me gustaría ver el vaso medio lleno y decir que poco a poco la conciencia va llegando a la sociedad y se va entendiendo

la importancia de la corresponsabilidad, porque bueno, algo se mueve. Pero la verdad es que lo veo medio vacío. Si de algo sabemos nosotras es que las desigualdades no caen por conciencia si no por la lucha.

Y los retos en este momento son enormes. No se trata ya de alcanzar la conciliación sino de conquistar la corresponsabilidad. Ya hemos salido de nuestras casas y estamos en los centros de trabajo. Ahora es el momento de que nuestros compañeros cuiden a sus criaturas y sus mayores como siempre lo hemos hecho nosotras. Los avances legislativos son la herramienta fundamental para equilibrar una desigualdad impuesta históricamente por el mandato patriarcal.

Los permisos intransferibles y remunerados, la flexibilización de los permisos para adaptarlos a las necesidades familiares, el refuerzo de la inspección de trabajo con perspectiva de género o la inclusión de los conceptos de conciliación y corresponsabilidad en la negociación colectiva son elementos de impulso que acompañan el cambio en el paradigma de los cuidados a nivel social.

Termino con una afirmación. Las mujeres de clase trabajadora, las feministas, las sindicalistas, en este momento de sombras en el que las fuerzas reaccionarias cuestionan tanto los derechos adquiridos como los que aún no se han terminado de alcanzar, debemos mantener el pulso y seguir presionando para tumbar el paradigma social que nos encorseta en el cuidado y que utiliza el amor o el instinto como excusa para relegarnos. El desarrollo profesional de los hombres se ha sustentado históricamente en los cuidados de las mujeres. Pero a ese modelo caduco no le queda sino extinguirse. Es el momento de seguir avanzando hacia una sociedad corresponsable, que reconozca el valor del cuidado como elemento esencial de desarrollo social. Es el momento de dismantlar los roles de género para equiparar las responsabilidades. Es el momento de avanzar hacia una sociedad más justa y más humana. Ese es el paradigma al que debemos aspirar. ■■





Congreso extraordinario CCOO Industria Aragón

Por: Redacción Piquete Morado

En su Congreso Extraordinario, Raquel Hernández ha sido elegida secretaria general de la Federación de CCOO Industria Aragón.

Desde la redacción de Piquete Morado, la revista feminista elaborada por mujeres de CCOO Aragón, queremos trasladar a Raquel Hernández nuestra más sincera enhorabuena por su elección como Secretaria General.

Su elección sitúa al frente de CCOO Industria Aragón a una trabajadora y sindicalista con una sólida trayectoria dentro de la organización. A lo largo de los años, Raquel Hernández ha desempeñado distintas responsabilidades con dedicación y compromiso, contribuyendo al trabajo sindical desde una mirada vinculada a la igualdad entre mujeres y hombres.

CCOO Industria Aragón es

una federación especialmente relevante por la diversidad de sectores que agrupa, entre ellos algunos históricamente masculinizados y otros en los que las mujeres desempeñan un papel esencial. En este contexto, incorporar la igualdad como eje irrenunciable del sindicalismo de clase resulta fundamental para avanzar hacia una organización más justa, igualitaria e inclusiva.

Desde Piquete Morado valoramos este nuevo paso y confiamos en que esta etapa contribuya a seguir impulsando políticas que hagan del feminismo una seña de identidad de CCOO Industria Aragón.

El reto continúa siendo construir una organización en la que mujeres y hombres participen, decidan y avancen en pie de igualdad.

¡Enhorabuena y mucho acierto en esta nueva etapa!



Maya Angelou

Mujeres históricas, la voz de las mujeres

“La lucha por los derechos de las mujeres no es solo una cuestión de igualdad, sino una cuestión de justicia y libertad.”



Clara Zetkin, de soltera Clara Eißner (5 de julio de 1857-20 de junio de 1933)

Nuestras Recomendaciones



Documental

“Las abogadas. La verdadera historia”

Si habéis visto “Las abogadas” en RTVE, os recomiendo mucho este documental “Las abogadas. La verdadera historia” con Inés Hernand. Se reúnen Manuela Carmena, Cristina Almeida y Paca Sauquillo para contar cómo vivieron aquellos años como abogadas laboristas y su papel en la lucha contra el franquismo.

El episodio “Una doble militancia: la política y la feminista” me pareció especialmente interesante. Cristina Almeida y Paca Sauquillo hablan de la falta de derechos que tenían las mujeres en los años 60: no podían abrir una cuenta bancaria ni denunciar sin autorización de su padre o marido, y tampoco podían ser juezas o fiscales.

También explican cómo tuvieron que luchar en dos frentes: por la democracia y, al mismo tiempo, por los derechos de las mujeres, incluso dentro de sus propios partidos. Repasan avances como la despenalización de los anticonceptivos y del aborto o la ley del divorcio, y recuerdan que estos derechos hay que seguir defendiéndolos.

Lo Podéis ver en RTVE play



Música



Mar Muñoz, “La Mare”

Mar Muñoz, o lo que es lo mismo, La Mare es una cantautora que fusiona música de autor con diferentes ritmos de raíz iberoamericana, flamenco y folclore. La disfrutamos, y algunas, la conocimos en el acto del 40 aniversario de la revista “Trabajadora” de CCOO. Tiene una actitud muy fresca, propia de las gaditanas, y su actuación destila buen rollo. Lo mejor, es que sus letras están comprometidas socialmente, con el colectivo LGTBI y con las mujeres.

Algunas de sus canciones han transformado los mensajes patriarcales de canciones populares infantiles en mensajes de inclusividad y feminismo.

“Cinco deditos tiene la Lola, pa darse gusto cuando está sola”

“Al pasar la barca no me digas más. Que esta niña bonita ya se aprendió a cuidar”

Tiene varios discos, el primero de ellos salió a la luz gracias a una campaña de micromecenazgo. Una discografía que os recomendamos para pasar un buen rato sin dejar de lado nuestros valores feministas.

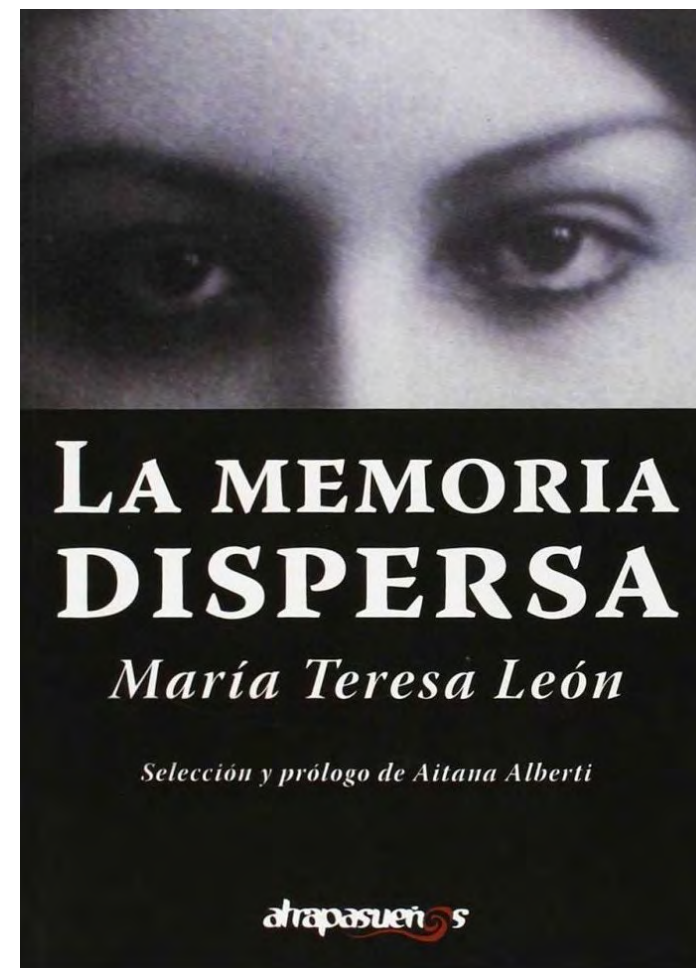


Lectura

La memoria dispersa, de Mª Teresa León

Recopilación de artículos periodísticos, conferencias, obras teatrales y otros escritos de Mª Teresa León, miembro de la Generación del 27. Aunque su nombre se ha borrado de la historia, y cuando aparece lo hace a la sombra de su marido, Rafael Alberti, durante la Guerra Civil estuvo a cargo de la Secretaría de la Alianza de Escritores Antifascistas, fue subdirectora del Consejo Central del Teatro y participó en la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico, que permitió salvaguardar la obra pictórica y escultórica de nuestro patrimonio. Su hija Aitana Alberti, recientemente fallecida, dijo sobre su madre que “si hubiera sido hombre, estaría considerado uno de los mejores de la historia”. Esta obra recopilatoria sirve de homenaje a esta mujer excepcional y contribuye a la restauración de su figura.

Coedición de Atrapasueños y PCE, (2013)



Libros

LA MUJER INVISIBLE



DESCUBRE CÓMO LOS DATOS CONFIGURAN UN MUNDO HECHO POR Y PARA LOS HOMBRES



CAROLINE CRIADO PEREZ

Seix Barral

La mujer invisible, Caroline Criado Perez

Si alguna vez has sentido que el mundo parece estar diseñado bajo la premisa de que “el ser humano” es, por defecto, un hombre, tienes toda la razón, y este libro te va a dar motivos de sobra para indignarte.

Caroline aborda el sesgo de género y cómo la experiencia masculina se ha tomado como la norma universal, mientras que la nuestra viene siendo un excedente incluso una complicación.

Temas como la construcción, la medicina, los teléfonos móviles, la movilidad, la seguridad de los coches, la arquitectura.... todos tienen sesgo de género, ¡va a volarte la cabeza!

Es un libro que te hace sentir rabia. No es solo un ensayo académico; es una llamada a la acción para que, de una vez por todas, nos incluyan en los datos y en el diseño de este mundo. Después de leerlo, nunca volverás a mirar una oficina, una aplicación o una señal de tráfico de la misma manera.

Lectura obligada si quieres entender por qué decir que somos invisibles no es una metáfora, sino una realidad estadística que debemos cambiar

Visto por ahí



Foto-Cultura



Women's News
@WomenNewsVzla

María Lejárraga, escritora española, escribió más de 100 obras de teatro firmadas por su esposo, dijo: "El feminismo no es la guerra contra el hombre. Es la guerra contra la injusticia que ambos sufrimos de formas distintas."



"El feminismo no es la guerra contra el hombre. Es la guerra contra la injusticia que ambos sufrimos de formas distintas."

PIQUETE MORADO

GRACIAS POR LEERNOS



Aragón